



CARLOS GRAÑA SARMIENTO
periodista

América ante la asunción de Nicolás Maduro

América se negó a reconocer a Nicolás Maduro Moros como presidente legítimo de Venezuela. A excepción de Cuba y Nicaragua, los presidentes de todo el continente dieron la espalda, el 10 de enero del 2025, a Maduro en la ceremonia de investidura por negarse a presentar las actas que muestren su triunfo en las elecciones de julio, consideradas fraudulentas por gran parte de la comunidad internacional. La presencia del cubano Miguel Díaz-Canel y del nicaragüense Daniel Ortega en Caracas, Venezuela, contrasta con la ausencia de los demás mandatarios regionales y con las críticas recibidas en las últimas 48 horas de la asunción de Maduro desde todos los rincones del continente. Nicolás Maduro Moros juramentó como Presidente Constitucional de la República Bolivariana de Venezuela, en el Salón Elíptico del Palacio Federal Legislativo. Inició así su tercer mandato consecutivo, que comenzó, el 10 de enero del 2025 y finalizará el 10 de enero del 2031. La ceremonia se hizo entre acusaciones de fraude y aislamiento internacional, pero con el apoyo de los militares

y el resto de los poderes del Estado. La oposición venezolana denunció, lo que ocurrió, como un golpe de estado, y negaron la legitimidad de la toma de posesión. El viaje del opositor Edmundo González Urrutia a Caracas, Venezuela, se frustró al estar en riesgo su vida.

El Gobierno estadounidense reclamó que el opositor Edmundo González Urrutia, a quien considera el ganador de las elecciones, sea juramentado como nuevo mandatario. "Maduro celebró una ceremonia de investidura presidencial ilegítima en Venezuela en un intento desesperado por tomar el poder", dijo el secretario de Estado, Antony Blinken. La Administración de Joe Biden anunció nuevas sanciones y aumentó a 25 millones de dólares la recompensa por información que lleve a la captura de Maduro, mientras gobiernos de signos políticos antagónicos, como el de izquierda que preside Gabriel Boric Font en Chile y el de ultraderecha de Javier Milei en Argentina, coincidieron en calificar de "dictadura" el sistema de gobierno de Venezuela. Líderes antes cercanos a Maduro, como el brasileño

Luiz Inácio Lula da Silva o el colombiano Gustavo Petro, también tomaron distancia. La presidenta peruana, Dina Boluarte, rechazó por "fraudulenta" la asunción de Maduro por un nuevo mandato de seis años. "El Gobierno del Perú lamenta y rechaza que Nicolás Maduro haya asumido fraudulentamente la presidencia de Venezuela. El Gobierno peruano no lo reconoce como presidente", dijo Boluarte a través de un comunicado. La mandataria señaló que la voluntad popular es el "único origen legítimo del Gobierno" y, por tanto, el cargo corresponde a Edmundo González Urrutia, "a quien el Perú reconoce como presidente electo de Venezuela".

En la misma línea se expresaron el Gobierno paraguayo de Santiago Peña, que condenó "el actuar del régimen ilegítimo" de Maduro, y el de Ecuador, Daniel Noboa, que lamentó la continuidad de "una senda dictatorial" que no ha permitido que asuma el poder González Urrutia, al que reivindicó como "el verdadero y legítimo presidente".

Los Gobiernos de Estados Unidos y de Canadá

emitieron, el 10 de enero del 2025, nuevas sanciones contra altos cargos venezolanos implicados en violaciones de derechos humanos en Venezuela.

Colombia alberga a más de un tercio de ocho millones de venezolanos que han migrado del país en la última década y denuncia desde hace días la última oleada represiva del chavismo contra los opositores. "El Gobierno de Colombia expresa su profunda preocupación y enérgico rechazo ante el incremento y la gravedad de las denuncias de violaciones a los derechos humanos que están teniendo lugar en Venezuela", expresó, el 10 de enero del 2025, el ministro de Exteriores colombiano, Luis Gilberto Murillo. El canciller reiteró que el Gobierno de Petro "no reconoce los resultados electorales" del pasado 28 de julio y, por tanto, tampoco a Maduro como presidente legítimo de Venezuela.

El presidente de Chile Gabriel Boric Font ha tenido un rol destacado en el aislamiento regional de Maduro y en las últimas horas ha endurecido aún más su postura. "Desde la izquierda política les digo que el Gobierno de Nicolás

Maduro es una dictadura" dijo, el 9 de enero del 2025. La Cancillería chilena reforzó el mensaje al día siguiente, al señalar que el proceso electoral "fue fraudulento y careció de los más mínimos estándares de transparencia". Para el Gobierno de Boric, la investidura de Maduro "está desprovista de toda legitimidad democrática".

El secretario general de la Organización de Estados Americanos, Luis Almagro, reiteró su respaldo a González Urrutia y rechazó la investidura de Maduro como gobernante reelegido de Venezuela. "Si la democracia se respetara, Edmundo hoy sería juramentado como presidente de Venezuela", dijo Almagro.

La presidenta mexicana, Claudia Sheinbaum Pardo, envió a la ceremonia al embajador de México en Venezuela, Leopoldo de Gyvés de la Cruz. Claudia Sheinbaum señaló: "Defendemos nuestra política exterior de la soberanía del pueblo venezolano, ellos son los que tienen que decidir, no tiene que haber una intervención de ninguna manera, sino que decide el pueblo de Venezuela. No solo como una opinión personal, sino como presidenta, esa es la política

exterior de nuestro país", señaló.

Otro saludo a Maduro llegó desde La Paz, Bolivia, "Hacemos llegar nuestro abrazo y felicitaciones al presidente venezolano Nicolás Maduro, a quien deseamos éxito para el nuevo período de gobierno que hoy asume", escribió el presidente boliviano, Luis Arce, en sus redes sociales. Arce sostuvo que Bolivia y Venezuela están unidas por "la historia, las hazañas del Libertador" Simón Bolívar, la "presencia" del fallecido presidente Hugo Chávez, "la lucha por la unidad de la Patria Grande y los deseos de construir patrias soberanas, un continente digno para todas y todos".

Con la asunción de Nicolás Maduro Moros sin demostrar su triunfo, como Presidente de Venezuela, se prolongará la crisis política, que existe desde hace bastante tiempo, producto de la situación interna de Venezuela. Está claro, que no puede haber un acuerdo entre la oposición y el gobierno de Venezuela.

La oposición venezolana y varios actores internacionales siguen exigiendo el respecto a los resultados de las elecciones y a la voluntad popular.